

IT'S CREATION!

*The opposite of war isn't peace.
It's creation.*
(Jonathan Larson)*

Desde hace más de una década, siempre que alguien me hace daño pienso en escribir. No obstante, con el paso de los años mis motivos han cambiado.

Hace tiempo, cada vez que alguien me hacía daño vertía mis lágrimas mientras tecleaba o arañaba el papel sin fin. En la mayoría de las veces era injusta conmigo, y sobredimensionaba la situación añadiéndole palabras de drama. Era mi desahogo más visceral y no prestaba atención más allá del puro agotamiento a base de aporrear el teclado de mi ordenador.

Algunos años después, mi sufrimiento se volvió más frío. De alguna manera, en parte lo cambié por la ira, y entonces el drama se convirtió en un afilado cuchillo con el que creía que diseccionaba a aquellos que me habían causado dolor. Usaba la escritura como una falsa venganza. Tenía un componente de arrogancia, pero también de peligrosidad. Las palabras son mi herramienta pero también pueden ser mi arma, siempre lo van a ser mientras siga teniendo consciencia, y sé perfectamente hasta qué punto puedo llegar con ellas. Soy capaz de tornarlas hierro candente en un par de segundos (¿quién no ha dicho algo en medio de una discusión de lo que después de se ha arrepentido tremendamente?), y en esos momentos me sentía capaz de ocasionar un daño estudiado con el mero hecho de componer una frase llena de veneno. Entonces era mi forma de aliviar el dolor profundo, pero resultaba injusta, poco eficaz como analgésico y bastante alejada de lo que es óptimo para una buena salud mental.

Sin embargo, últimamente -y entiéndase últimamente por hace más de cuatro o cinco-, cada vez que me siento herida por las acciones de otra persona, que escapan a mi control, pienso en escribir como catarsis. No me obceco en escribir sobre alguien o sobre mi sufrimiento, sino en crear usando la emoción que acaba de crearse en mí por esa mala experiencia. Simplemente crear como forma de purificar todas esas turbulencias que otros me han provocado, de manera que pueda darle una suerte de vida útil a ese desengaño o esa decepción. Pienso en otros personajes, en todos aquellos que se gestan dentro de mí, e insuflándoles vida poco a poco voy alcanzando una calma necesaria que me cura y me devuelve a la normalidad.

Cada vez que alguien me hace daño, pienso en escribir como vehículo para salir adelante. En la creación como forma de recuperar mi propio equilibrio. Si se me pasa por la cabeza la idea de desahogo o venganza, enseguida la desestimo porque me parece tiempo perdido de poder crear otras vidas, otros mundos, que tal vez alguna vez le hagan bien a alguien. Aparte de a mí misma. Nunca sabemos a quién puede llegar a ayudar cualquier creación que sale de nosotros, sea como sea.

Entre la amargura o la invención, me quedo siempre con lo segundo.

**Lo opuesto a la guerra no es la paz.
Es la creación.*

Elena Cortés Alonso